

Francisco Cástor Sojo López

* Madrigalejo (Cáceres) - 28 marzo 1881
† Ciudad Real - 12 septiembre 1936

Francisco Cástor Sojo López nació en Madrigalejo, provincia de Cáceres y diócesis de Plasencia, el 28 de marzo de 1881, y fue bautizado el 1 de abril. Siendo muy pequeño su familia se trasladó a Guadalupe, de modo que durante mucho tiempo se le consideró originario de allí.

A los once años ingresó en el Colegio de Vocaciones de Plasencia, que había fundado y dirigía don Esteban Ginés, y que entregó a la Hermandad cuando se hizo operario. Don Esteban tomó a su cargo la formación del nuevo seminarista, al que trató con ternura y desvelos de padre.

Contagiado por el espíritu sacerdotal de su formador, el joven Francisco expresó su deseo de ingresar en la Hermandad. Así, en 1897 fue enviado al Seminario Menor de Jesús, María y José de Lisboa como auxiliar de los operarios, donde permaneció dos cursos. Volvió a Plasencia el curso 1899-1900 para terminar los estudios. Recibió la tonsura clerical y las órdenes menores el 8 de junio de 1900.

Regresó a Lisboa en octubre de 1900, aunque esta vez su estancia fue muy breve debido a los problemas sociales del país. Ante las amenazas de algunos grupos violentos, los operarios se vieron obligados a salir de Portugal en marzo de 1901. De este modo, Francisco experimentó ya la persecución en su juventud.

Con el fin de obtener la Licenciatura en Teología fue enviado a Toledo, donde permaneció dos cursos: primero en el Seminario como prefecto de disciplina (1901-1902) y después en el Colegio de Vocaciones como mayordomo (1902-1903). Recibió la ordenación

sacerdotal en Plasencia el día 19 de diciembre de 1903, quedando incardinado en Toledo. Celebró su Primera Misa en el célebre santuario de Nuestra Señora de Guadalupe, siendo el predicador don Esteban Ginés. La Misa resultó solemnísima y la fiesta espléndida. Su madre se desmayó al besarle las manos, mientras el hijo, emocionado también, le apretaba con ellas la cara. Realizó su primera consagración a la Hermandad el 12 de agosto de 1904.

Siendo ya licenciado en Sagrada Teología, en septiembre de 1903 volvió al Colegio de Vocaciones de Plasencia, ahora como prefecto, bajo las órdenes del director don Esteban Ginés. Cuatro años más tarde le sucedió como director del Colegio.

Durante todos estos años fue profesor de música con absoluta generosidad, como era su modo de ser y actuar. A este propósito, siguió varios cursos de gregoriano y más de un verano consiguió permiso para viajar al Monasterio de Montserrat, a fin de perfeccionar sus conocimientos musicales.

Logró crear en el Colegio un clima de familia, donde todos se sentían a gusto, queridos y hermanos. Ayudaba cuanto podía a sus colegiales, sobre todo a los más necesitados. Trabajó durante varios años en muy malas condiciones materiales; sin embargo, se recuerda de modo particular el interés con el que preparó la celebración del vigesimoquinto aniversario de la fundación del Colegio y su devoción en las fiestas del Reservado. Acompañó también algunas vocaciones para la Hermandad.

Fue enviado al Seminario de Badajoz como administrador en 1918. Ejerció este cargo durante cinco años, hasta que la Hermandad dejó de trabajar allí. Entonces volvió en 1923 a Plasencia, esta vez al Seminario diocesano, como prefecto de los alumnos. Era rector el Beato Pedro Ruiz de los Paños, y don Francisco le ayudó a transcribir a máquina los escritos del Fundador de la Hermandad.

Su regreso a Plasencia sólo duró un año, pues el Director general pensó en él para el Seminario de Segovia. Allí encontró 190 alumnos, que muy pronto sintonizaron con él. Aunque permaneció solamente dos cursos, le costó mucho dejar este seminario.

Así, en 1926 fue nombrado Director del Colegio de Vocaciones de Astorga. Se dedicó totalmente a su tarea: trabajó para realizar mejoras en el edificio, formó una biblioteca de libros espirituales... De este modo logró que, en medio de la pobreza del Colegio, todos se sintie-

ran a gusto, como en su casa. Permaneció en Astorga hasta 1933, año en el que el Colegio de vocaciones se unió al Seminario Mayor.

Su último destino fue el de mayordomo en el Seminario de Ciudad Real, adonde llegó en 1933. Como había hecho siempre, se consagró en cuerpo y alma al cumplimiento de su misión, con una dedicación integral a los alumnos empleando todos los medios a su alcance. No fue un mayordomo que se dedicara a las cuentas sin más. Pronto comenzó dando clases de música a teólogos y filósofos. Siempre se sirvió de ella como un elemento formativo, pues era un excelente intérprete, incansable cultivador de la música, tanto religiosa como profana.

Después de participar en Tortosa en los ejercicios espirituales, la persecución de 1936 le sorprendió en Ciudad Real, a pesar de ser tiempo de vacaciones. Con él se encontraba el rector del Seminario, el Beato José Pascual Carda. El 23 de julio una turba de forajidos asaltó el Seminario y los dos sacerdotes se vieron obligados a salir. Por lo que pudiera ocurrir, se apresuraron a sacar del Seminario y depositar en lugar seguro la custodia, los cálices, las vestiduras sagradas y las cosas de mayor valor.

No encontraron refugio en casa de amigos por miedo a las represalias, por lo que se instalaron en la Fonda Francesa para estar en contacto con el Sr. Obispo, el Beato Narciso de Estenaga y Echevarría, ya que se encontraba enfrente del palacio episcopal y podían comunicarse por las ventanas de ambos edificios.

Pero después de que el Sr. Obispo fuera martirizado el 22 de agosto, don Pascual decidió viajar con un salvoconducto a su pueblo de Villarreal (Castellón). Sin embargo, fue apresado el 26 de agosto al llegar a la estación y el 4 de septiembre fue martirizado.

Don Francisco continuó en la Fonda Francesa con el Padre claretiano Francisco García y García de Castro. Una de las mujeres que coincidió con él allí confesó que jamás perdía la serenidad y estaba muy dispuesto al martirio.

El día 12 de septiembre, a las doce y media del mediodía, se presentaron en la Fonda los esbirros de la muerte. Sacaron a los dos sacerdotes y a un joven de 18 años, llamado José Delgado. Durante el trayecto recogieron también al Sr. Penitenciario de la catedral, don Fermín Isasi Gronda. Los llevaron al Seminario, convertido en checa, donde pasaron el resto del día. La noche del 12 al 13 de sep-

tiembre de 1936 los asesinaron al oeste de Ciudad Real, no muy lejos del santuario de Alarcos, junto a un abrevadero artificial. Fueron enterrados en una zanja a la entrada del cementerio del pueblo llamado Valverde.

Él ya se había estado preparando para el martirio con mucha antelación, como había escrito a un operario en 1931: «Todavía no hemos llegado a merecer un Operario mártir y que ha de ser envidiable la gloria del primero».

Se caracterizó por ser un modelo de educador, debido el carácter de vida de familia que imprimía en la comunidad. Sabía crear un ambiente familiar donde no existía el miedo. Sus normas y procedimientos educativos eran sencillos, pero muy eficaces. Se reducían a mirar como a hijos a sus alumnos y tratarles como tales ante Dios. Vivía plenamente entregado a sus seminaristas y colegiales.

Amó a la Hermandad con afecto entrañable. Se esforzó en ser un operario modelo por su desinterés, su espíritu de piedad y sacrificio, su humanidad sin límites y su vida interior nada común, sustentada sobre una mortificación corporal multiforme.

ORACIÓN PARA OBTENER GRACIAS

Oh Dios, que con la sangre de tus sacerdotes
Francisco Cástor y compañeros
fecundaste su labor apostólica,
orientada especialmente a la formación sacerdotal,
concede, por su intercesión,
que surjan en tu Iglesia dignos ministros del altar,
que nosotros seamos fieles en el servicio de tu Reino.
y la gracia que te pedimos.
Por Jesucristo, nuestro Señor. Amén.

Para comunicar gracias recibidas o enviar limosnas:

Sacerdoti Operai Diocesani
Via della Cava Aurelia, 145
I-00165 ROMA

Sacerdotes Operarios Diocesanos
Vallehermoso, 38, 1.º
E-28015 MADRID

postulacion@sacerdotesoperarios.org - www.sacerdotesoperarios.org